

Laberintos de Europa

Mito, tragedia y realidad cultural

DELIA MANZANERO

*Editorial Tecnos (Grupo Anaya, Hachette Livre).
Colección Ventana Abierta
2023, Madrid, 228 páginas.*



Asomándonos con la timidez y el respeto que supone una invitación a la lectura de una obra que, en principio, nos puede intimidar, dado el grosor del tema, vamos descascarillando las palabras hilvanadas con cuidado, atención e intención y, con la guía inteligente del patrón del telar, llegamos a buen puerto. Este no es otro que el estímulo a la reflexión sobre lo que somos y su dependencia, o no, del pasado y el reflejo en el devenir más próximo. Explica el diccionario de la Real Academia Española (RAE) que la palabra *fábula*, proviene del término latino *fabūla* y que la definición de este vocablo sería “relato o composición literaria en verso o en prosa que proporciona una enseñanza o consejo moral”. En

definitiva, esto viene a ser el mito, a través del cual sazonomos nuestra cosmovisión y el marco interpretativo de distintos temas.

En su libro, la profesora Manzanero nos guía y acompaña en la ardua tarea de enfrentarnos (en su sentido más prístino de “ponernos en frente”) a ese cristal poliédrico y abigarrado que es Europa. Como buena maestra, la guía tiene como base

la seducción a través de la palabra, la creación para el lector de un microcosmos de seguridad y el ofrecimiento de un abanico de posibilidades para intentar encontrar respuesta a los retos que la Europa actual nos plantea.

Es una óptima elección retomar la fábula del laberinto cretense y el Minotauro para enfocar esa enmarañada realidad europea, pues, por un lado, nos presenta el atractivo del mito clásico y, por otro lado, nos ayuda a reflexionar sobre la naturaleza híbrida de un ser eminentemente mitológico como es el Minotauro. En algunos manuales de mitología lo denominan superlativamente como el “monstruo” por antonomasia, pero nos gustaría evitar palabras tan cargada de connotaciones y tan marcadas por las lacras de la exclusión para reparar en la complejidad de figuras tan incomprensibles como el Minotauro; un ser, que, como nos recuerda la propia autora, tenía un nombre propio, Asterión, (pues ese era el nombre real del huésped bicorne del laberinto) y que no es sino un *prójimo* –ese próximo convertido en lo radicalmente otro– que resulta una figura trágica en torno a la cual pueden plantearse la tragedia que representa el laberinto minoico y su proyección sobre la realidad europea actual.

Como profesora de griego clásico que he sido de la autora, y basándome en mis muchos años de experiencia docente hasta la actualidad, pues actualmente sigo impartiendo la asignatura de Griego Clásico como docente en el IES Cañada Real de Valmojado de Toledo, no puedo sino maravillarme al ver que, generación tras generación, la sola enunciación de la palabra “mitología” consigue despertar conciencias y logra sacar de su ensimismamiento, cuando no desidia o sopor, a las mentes escolares poco entrenadas en la vida ni en los mitos, para hacerles llegar la profundidad que en ellos se anida. Conviene a este respecto no perder de vista que el “habla misma”, deriva fonéticamente de *fabula*.

Hay tres imágenes potentes que por su potencia simbólica nos gustaría destacar: en primer lugar, la naturaleza multifacética de la realidad europea y sus múltiples imbricaciones mitológicas y culturales; en segundo lugar, el hilo de la conversación (el hilo de Ariadna), el uso de la palabra, en griego clásico λόγος (*lógos*), la razón, la lógica, el pensamiento; y, por último, la naturaleza bifaz, al menos, de las interpretaciones. No debemos olvidar que la palabra *laberintos*, proviene del griego clásico λάβρυς, que no es otra cosa que un hacha de doble filo; un símbolo que, curiosamente, fue encontrado profusamente en el palacio de Cnossos en Creta, al que se le atribuye un valor cultural y simbólico relacionado no solo con el toro, sino también con las fuerzas telúricas de la diosa madre minoica, con su doble poder creativo y destructivo.

La complejidad de la realidad europea, por tanto, es amenizada y dinamizada a través de las bellas imágenes que se deslizan en el relato mitológico. Ese laberinto

to, construido por un inventor, Dédalo, el hábil y famoso artesano ateniense que, ¡paradoja!, también fue expulsado de su patria, y que recala en Creta, en donde se pondrá al servicio del rey Minos. A él se le encomienda construir una cárcel para encerrar al monstruoso fruto de las relaciones de su esposa Pasífae y el toro ofrenda del divino Poseidón. El resultado es un edificio con incontables vericuetos, pasillos, calles sinuosas que se abren unas a otras, que no parecen tener ni principio ni final... Allí será enclaustrado el Minotauro, Asterión, un ser híbrido (mitad toro mitad humano), cuyo nombre deriva del griego Ἀστέριος, algo así como “*relativo a las estrellas*” o “*estrellado*”. Quiero pensar que ese nombre no le fue otorgado por azar, sino con toda lógica, pues el hombre es uno de los pocos animales que tiene la capacidad de levantar la cabeza y mirar al cielo y contemplar las estrellas. Así pues, renombrando al Minotauro, otorgándole un nombre propio, le conferimos una doble humanidad, cualidad esta que, catalizada en “*empatía*”, nuestra autora recomienda para poder adentrarse con valentía en el laberinto, reconociéndonos, reconociendo al monstruo que hay en todos nosotros, al extranjero, al inmigrante, porque el “uno” no es posible sin el “otro”.

En definitiva, esta obra nos proporciona los elementos necesarios para montar un puzle tan singular como el europeo, donde todas las piezas resultan imprescindibles, son únicas, singulares, imprescindibles y, aunque con diversas aristas, hay que procurar que se articulen y encajen bien para que el resultado sea producto de un empeño de todos.

SONIA MORALES SÁNCHEZ